

lugar del constante lamento, darse cuenta que América, un poco nuestra, puede

VOLVER O NO VOLVER



El exilio sin maletas

Julià Guillamon*

En una de las vitrinas de la exposición *Literaturas del exilio* se halla un ejemplar del *Diccionari General de la Llengua Catalana*, de Pompeu Fabra, en su primera edición que data de 1932. ¿Por qué se expone esa pieza que al parecer no guarda relación directa con la diáspora de 1939? Se trata de un libro de capital importancia para la normalización del catalán, que fue publicado en plena primavera republicana. El diccionario Fabra culminó la tarea normativizadora, iniciada con las campañas de reforma de la ortografía catalana de 1890-1891, ofreciéndose a los escritores y al público lector como una herramienta moderna y de uso cotidiano. La guerra civil y la victoria de Franco representaron un golpe del que Cataluña aún hoy no se ha recuperado. Amenazado por las represalias franquistas, Fabra vivió en el exilio en diversas poblaciones francesas, desde 1939 hasta su muerte en diciembre de 1948, por lo que además se convirtió en un símbolo de la lengua perseguida. En la muestra, junto a su obra, el espectador puede leer una carta dirigida al ingeniero Ferran Cuito, exiliado en Perpiñán, en la que el lingüista le propone un trueque de azúcar por medio kilo de patatas. La misiva es de 1946: siete años después del final de la guerra las condiciones de vida de los refugiados continuaban siendo muy precarias. El *Diccionari* está abierto en la página donde aparece la palabra EXILI:

1. Allunyament, voluntari o forçós, del territori d'un estat, especialment per motius polítics.
2. Sojorn obligat fora de la pàtria.
3. Lloc on viu la persona exiliada. [1. Alejamiento, voluntario o forzoso, del territorio de un estado, especialmente por motivos políticos. 2. Residencia obligada fuera de la patria. 3. Lugar donde vive la persona exiliada.]

En una última vuelta de tuerca, el volumen que figura en la exposición es un libro exiliado: pertenece a la familia de quien, durante el periodo republicano, fue alcalde de Barcelona y consejero de cultura de la Generalitat de Catalunya, Carles Pi i Sunyer, que lo llevó en su periplo por Francia, Inglaterra y Venezuela.



La primera edición del *Diccionari* Fabra y, en primer plano, la carta que el lingüista dirigió al ingeniero Ferran Cuito **Fotografías** Fernando Villadelángel

Cuando empezamos a trabajar en el proyecto de una muestra sobre el exilio literario catalán, a finales de 2003, uno de los objetivos fundamentales era romper con la imagen unilateral del éxodo que nos había llegado a través de exposiciones, libros y documentales históricos. Si queríamos explicar al espectador la trascendencia de la encrucijada política y cultural de 1939 y transmitirle emociones, era obligado prescindir de objetos, fotografías y filmaciones tópicas para encontrar un nuevo lenguaje; conformar una curaduría sin las imágenes de niños lisiados, barcos y maletas que, de tan repetidas, han dejado de ser visibles. *Literaturas del exilio* se organizó en el marco del Año del Libro y la Lectura que se celebró en Barcelona en 2005. El equipo técnico del Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona (cccbb) se encargó de producirla. Posteriormente, la Sociedad Estatal de Acción Cultural Exterior (Seacex) y el Institut Ramon Llull la itineraron por Buenos Aires, Santiago de Chile y la ciudad de México (en el Centro Cultural de España), de donde partirá a Santo Domingo.

Desde hace quince años soy crítico literario, especializado en narrativa catalana, en el diario *La Vanguardia* de Barcelona. He publicado ensayos y dos volúmenes sobre la literatura de Cataluña del siglo xx. Aun así, antes de empezar a trabajar en la exposición no era un especialista en el exilio. Mi primera exigencia fue volver a leer



Aspectos de la intervención a los torniquetes del metro de Barcelona



aquellos libros. El exilio republicano catalán cuenta con una extensa bibliografía de memorias, epistolarios, novelas, cuentos, poemarios y ensayos. Libros escritos y publicados en Francia, Bélgica, Argentina, Chile, Caracas, México o en la propia Cataluña, a partir de las experiencias de la diáspora. La relectura de los textos me permitió construir un discurso al margen de la óptica oficial del antifranquismo. Los escritores presentan al exilio no sólo a partir del dramatismo de las primeras semanas y de la euforia del regreso, sino como un fenómeno complejo que abarca las más diversas situaciones y emociones humanas. A partir de tal premisa articulé entonces un relato de relatos, desde la caída de Barcelona en enero de 1939 hasta la disyuntiva de retornar o no retornar, inevitable en la vida de cualquier exiliado. La primera parte de la muestra sigue un orden cronológico y la segunda se organiza temáticamente a partir de una división geo-

gráfica (México, República Dominicana, Chile y Argentina). Un factor esencial de esa parte complementaria era reflejar el choque cultural y las estrategias de adaptación a la nueva realidad de los países de acogida, especialmente en el caso de México, donde se presenta un aspecto poco tratado hasta hoy: la relación de los exiliados con las culturas indígenas y la historia precolombina.

Para formalizar este relato de relatos se creó un equipo en el que participaron el artista visual Francesc Abad y el director de cine Joaquín Jordá. El primero se encargó de la museografía: grandes reproducciones fotográficas en papel basto —como el que se utilizaba en la posguerra española para envolver las legumbres—, vitrinas con documentos, espacios de proyección y una serie de instalaciones que desarrollaban conceptualmente ciertos temas. La más impactante de esas instalaciones consiste en una serie de torniquetes del

metro de Barcelona, intervenidos de tal manera que en los brazos laterales se pueden ver los documentos de seis escritores catalanes exiliados en Francia, Inglaterra, México, República Dominicana, Argentina, Chile y Estados Unidos. Con Joaquín Jordá realizamos un viaje por los espacios del exilio. Playas del dolor que actualmente son balnearios turísticos, refugios transformados en casas de familia, estaciones ferroviarias en desuso, calles y plazas de las que ha desaparecido cualquier rastro de la historia reciente. La literatura nos guió siempre. Gracias a la novela de Lluís Ferran de Pol, *Érem Quatre (Éramos cuatro)*, descubrimos el santuario de Chalma y pudimos recrear el impacto sobre los exiliados del descubrimiento de las antiguas raíces de México. Los cineastas Juan Carlos Rulfo, Valentina Leduc, María Novaro y Arturo Ripstein colaboraron con Jordá en las filmaciones realizadas en este país.

La selección de los materiales que debían figurar en los muros y vitrinas podría servir de base a una larga reseña. En las exposiciones de arte el comisario selecciona las obras a partir de visitas al estudio de los artistas o de las reproducciones impresas en catálogos. Una muestra sobre literatura presenta una exigencia muy distinta. Se sabe, de antemano, que deberán apa-

recer libros, revistas, cartas y manuscritos. Pero un espacio museístico no es una biblioteca, por lo que hay que buscar recursos que permitan desarrollar de manera plástica los diferentes temas. La novela de Avel·lí Artís Gener *Paraules d'Opton el vell (Palabras de Opton el viejo)*, planteada como una falsa crónica en la que los mexicanos descubren Europa antes de la llegada de Colón, dio pie a crear un cómic que en cinco viñetas sintetiza el argumento del libro. Por otra parte, un detalle de las memorias del cartelista republicano Carles Fontseré *Un exiliat de tercera. A París durant la Segona Guerra Mundial (Un*



Impresiones fotográficas en papel tipo estraza, a modo de fusionar el documento con elementos cotidianos de la posguerra



Arriba Traspasando el ventanal, detalles de fotografías de exiliados colocadas en el enrejado posterior de la Catedral metropolitana

Abajo Imagen cenital tomada desde la terraza del Centro Cultural de España, donde se aprecia el arroyo peatonal intervenido con los nombres y apellidos de personajes del exilio

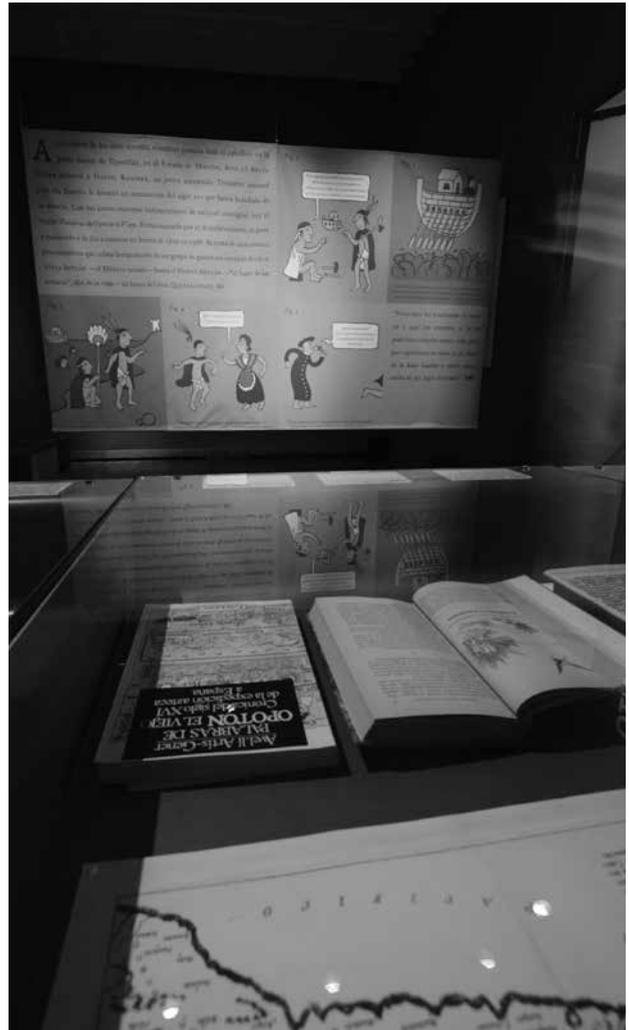


exiliado de tercera. En París durante la Segunda Guerra Mundial) nos permitió desarrollar una idea de gran fuerza expresiva. Cuenta Fontseré que en el verano de 1939 trabajaba como escenógrafo en el casino de Canet Plage, la playa de Perpiñán. Cuando salía de las fiestas de madrugada se tumbaba en la arena con una chica. A pocos kilómetros de allí, en la ribera de Argelers-sur-Mer, estaba instalado un campo de concentración con cien mil refugiados que penaban a causa del hambre y la disentería. En *Literaturas del exilio* las fotografías del campo de Argelers se suceden en carrusel mientras que por unos altavoces se escucha una canción de Charles Trenet, *La mer*, uno de los grandes éxitos de 1940. Es una manera sutil de situar en el mismo plano el dolor de los refugiados y la insolidaridad de Francia.

Otro de los propósitos de la exposición consistió en combinar la espectacularidad con el rigor histórico y literario para ofrecer diversos niveles de lectura a distintos públicos. Así se estableció un



Escorzo del apartado dedicado al campo de Argelers



Paraules d'Opoton el vell, de Avel·li Artis Gener; al fondo, el cómic basado en su argumento

Del relato de relatos, un catálogo de catálogos

El último elemento de *Literaturas del exilio* es un libro de libros: una serie de catálogos con entrevistas a refugiados de primera, segunda y tercera generación, en las que, a diferencia de las conversaciones al uso, importa más el ambiente que la confesión, el retrato que el testimonio. Editado con motivo de los diferentes itinerarios de la muestra, terminará por ser un volumen único que incluirá cuarenta y dos reportajes y más de quinientas imágenes inéditas. Se publicará en el invierno de 2009, coincidiendo con el cincuenta aniversario de la caída de Cataluña.



comité de asesores, compuesto por el escritor Albert Manent y los profesores Francesc Vilanova y María Campillo, y se llevó a cabo un amplio trabajo de investigación en archivos familiares que permitió sacar a la luz centenares de documentos inéditos de todo el arco temporal del exilio: desde la primera generación hasta los hijos y nietos americanos. Una de las últimas piezas que se incorporó al itinerario mexicano fue la filmación de más de dos horas de una familia exiliada: los Armendares. A través de imágenes de cine casero se puede seguir la adaptación a la realidad del país de acogida, el nacimiento de los hijos mexicanos, la vida cotidiana en la ciudad, las visitas arqueológicas o las vacaciones en Cuernavaca y Acapulco.

Con estos y otros materiales *Literaturas del exilio* trata de mostrar un modelo intangible, presentándolo en un juego de múltiples niveles de lectura en el que imágenes, textos, objetos, documentos y filma-

ciones se refuerzan y completan unos con otros. Como en el caso del *Diccionari Fabra*, el visitante puede penetrar, en mayor o menor grado, en el bosque de significados, y establecer una complicidad con las piezas y con la historia que lo componen. A través de sus distintas fases la exposición nombra, sugiere, provoca, a fin de despertar en el espectador la idea de que detrás de la selección de un determinado elemento no hay nada gratuito, que cada pieza remite a un núcleo de sentido y que, a partir de las explicaciones didácticas de los textos de sala, de las cartelas comentadas y de las citas literarias, puede conectarse con una realidad donde la muestra es sólo una punta visible ❖

* Curador y crítico literario, colabora en el diario *La Vanguardia* de Barcelona

